

Textos religiosos

1. El Primer Creador y el Único Hombre Mito amerindio mandan

Al principio, la superficie de la tierra estaba cubierta de agua y reinaba la oscuridad. El Primer Creador y el Único Hombre caminaban sobre el agua cuando vieron algo que se movía: era un pato. Entonces mandaron al pato que se sumergiera hasta el fondo y sacara un poco de arena, que el Primer Creador y el Único Hombre utilizaron para formar la tierra.

El Primer Creador se encargó del sur e hizo el país montañoso, repleto de valles, montañas y serpenteantes ríos. El Único Hombre se encargó del norte e hizo las planicies, llanuras repletas de lagos y estanques. El Primer Creador llenó su tierra con animales de caza: búfalos, venados y antílopes. El Único Hombre se encargó de las reses y las ovejas. El Primer Creador no pareció muy impresionado con la tierra que el Único Hombre había hecho:

— ¡No hay sitios donde esconderse! —comentó.

Pero el Único Hombre se limitó a encogerse de hombros.

—Bueno, ahora ya está hecho —dijo—. Es demasiado tarde para cambiarlo. Hombres y mujeres poblaron la tierra, y cuando llegaron los tiempos difíciles, el Único Hombre vio el sufrimiento de la gente y quiso compartirlo con ellos. Así que entró en una mazorca de maíz que una muchacha se estaba comiendo y ella le dio a luz como ser humano.

Luego al nacer como hombre, el Único Hombre vivió con la tribu de la muchacha. Fue bueno y puro, siempre pacificador en todas las disputas. Y, aunque nunca se casó, los chiquillos le querían y le seguían a todas partes. Enseñó muchas cosas importantes a los humanos, pero al final llegó el momento de abandonarlos.

Por tanto, instruyó a la tribu para que, en el centro del poblado, colocaran como poste totémico el tronco de un cedro, lo pintaran de rojo y le quemaran incienso.

—Este cedro es mi cuerpo, que os dejaré para que os proteja contra todos los males —les dijo, y seguidamente partió.

En cuanto al Primer Creador, se convirtió en un coyote.

*El libro ilustrado de los mitos. Cuentos y leyendas de todo el mundo, Neil Philip.
Ediciones B, S.A. Mayo 1996.*

2. Hacia palacio Mito haitiano

Uno de los dioses más poderosos del vudú es Ghede, Señor de la Muerte, al que también se le conoce como Baron Samedi. Es el más sabio de todos los dioses, pues su cabeza contiene todo el conocimiento de todos aquellos que han vivido. Si él lo desea, puede devolver la vida a una persona.

Cuando Ghede sale de la oscuridad y penetra en la luz, necesita llevar gafas oscuras para protegerse los ojos. Sin embargo, con frecuencia se quita el cristal derecho de sus gafas, pues, como él mismo explica:

—Con mi ojo izquierdo vigilo el mundo entero, pero el derecho lo mantengo fijo en mi comida, para asegurarme de que nadie me la quita.

Pues Ghede posee un enorme apetito. Es insaciable en lo que se refiere a la comida, que engulle con su propia bebida: un ron sin refinar, aromatizado con teintiuna especies picantes. Nadie más logra aguantarla, pero a Ghede no parece importarle: ni siquiera parpadea cuando le salpican los ojos con el ardiente líquido. A veces Ghede adopta la forma de un harapiento pordiosero, pero con frecuencia lleva traje de gala: sombrero de copa, un largo frac y bastón. En una ocasión, cuando el presidente Bono gobernaba en Haití, un grupo de personas se vistió como Ghede —cada una un oficiante vudú “poseído” por el espíritu del propio dios— y marchó hacia el palacio del presidente. Bailaban y deambulaban cantando por las calles, mientras una multitud les seguía. Luego pasaron ante los centinelas, los cuales se vieron incapaces de detenerlos, cruzaron la verja, subieron por el sendero y con el bastón llamaron a las puertas de palacio.

Allí exigieron dinero, y el presidente se lo entregó a manos llenas. Pues no importa cuánto poder tenga un hombre sobre los demás mientras vive: ni siquiera el presidente tiene poder sobre la muerte, y al final deberá pagar su tributo.

Con frecuencia, Ghede canta para sí una canción, recordando el día en que él y sus seguidores bailaron de camino al palacio y obligaron al presidente a que les pagara para que se marcharan: Papa Ghede es un tipo atractivo con su sombrero negro y su chaqueta.

¡Papa Ghede se dirige a palacio! Ya comerá y beberá cuando vuelva.

3. Divinización de Hércules

“Acudió a Delfos y preguntó al dios dónde habría de morar en adelante. La sacerdotisa pitia le dio entonces el nombre de Hércules, pues antes había llevado el de Alcides, y le mandó que viviera en Tirinto y que sirviera a Euristeo durante doce años, dando cima a los doce trabajos que le habían sido impuestos, y de este modo, le dijo, una vez cumplidos los trabajos sería inmortal.

(...) Pero Hércules, después de encargar a Hilo, el hijo mayor habido de Deyanira, que se casara con Yola cuando ésta tuviera edad para ello, marchó al monte Eta, en territorio traquinio, y allí alzó una pira, subió a ella y dio órdenes de que le prendieran fuego. Nadie quiso hacerlo, pero Peas, que pasaba por allí para atender a su ganado, le puso fuego. A éste entregó Hércules su arco. Mientras ardía la pira, se dice que una nube envolvió a Hércules y que lo arrebató al cielo entre el fragor del trueno. Después se le concedió la inmortalidad, se reconcilió con Hera y tomó por esposa a Hebe, hija de ésta, de la que tuvo dos hijos, Alexiades y Aniceto”.

Apolodoro, Biblioteca II; IV, 8-VII, 7) en M. ELIADE, Historia de las creencias e ideas religiosas, IV, Ediciones Cristiandad, Madrid 1980, páginas 68-75.

4. Bhagavad Gita

Este texto es el más revelador del Mahabarata, el texto épico constitutivo del hinduismo clásico, posterior a los Vedas, los Upanishads y el budismo, escrito como reacción a este último. En él, se habla de los diversos caminos para la liberación del ciclo infernal de las reencarnaciones. Arjuna, el héroe de los Pandavas, contempla desde un risco el campo de batalla que enfrenta su facción contra la facción de los Kurus. Krishna maneja su carro de batalla.

Arjuna ante la vista de un campo de batalla que enfrenta a su familia (pues los Kurus son de la realeza, y tienen lazos familiares con los Pandavas), se niega a participar en una guerra fratricida. Krishna entonces se revela como Avatar de Visnú, y le enseña un camino “novedoso”, superior respecto de los caminos del ascetismo y la inacción: el camino de la devoción a una deidad particular:

- **Cap. 4 Verso 10 (fragmento)**

Libres de apego, temor y enojo
En Mí refugiados, en Mí absortos
Muchos estudiosos y austeros
Puros en sí, Me obtuvieron

- **Cap 4 - Verso 11**

En la medida en que a Mí se rinden
Así también les correspondo
Mi camino en realidad siguen
¡Oh Partha! los hombres todos

- **Cap 4 - Verso 12**

Deseando ganar en su acción fruitiva
Se dedican a adorar a los devas.
Muy pronto cuanto apetecían
Logran con éxito en sus tareas.

- **Cap 4 - Verso 13**

Por Mí las cuatro castas fueron creadas
De acuerdo a la inclinación y ocupación.
Mas aunque fueron por Mí estipuladas.
Sigo siendo inmutable y el no ejecutor.

- **Cap 4 - Verso 14**

No me afectan las actividades
Ni añoro el fruto de la acción
Quien de Mí conoce estas cualidades
No queda atado a la reacción

5. Una epifanía sudamericana del dios Tribu de los Apinayés, Brasil

Los apinayés, una de las tribus gés del este de Brasilia, consideranal sol como creador y padre de los hombres. Se dirigen al Dios Sol llamándole «padre mío» y consideran hijos suyos a los hombres. Un jefe de aldea apinayé contó al antropólogo Curt Nimuendaju la siguiente experiencia.

«Estaba yo cazando cerca de las fuentes de la quebrada del Botica. Durante todo el día estuve inquieto y me sobresaltaba constantemente sin saber por qué. De repente le vi de pie bajo las ramas inclinadas de un árbol. Allí estaba erguido. Su maza apoyada en el suelo a su lado, y la mano sujetando la empuñadura.

Era alto y de tez clara, sus cabellos descendían por detrás hasta casi tocar el suelo. Todo su cuerpo aparecía pintado, y por la parte externa de sus piernas se veían anchas bandas de color rojo. Sus ojos eran exactamente como dos estrellas. Era muy hermoso. Supe en seguida que era él. Entonces perdí todo el valor. Se me erizó el cabello y me temblaban las rodillas.

Dejé a un lado el arma, pues pensé para mis adentros que tendría que hablarle, pero me sentía incapaz de pronunciar una sola palabra, porque él me miraba sin pestañear. Entonces yo incliné la cabeza para serenarme y así permanecí un largo rato. Cuando me sentía ya algo más tranquilo, alcé la cabeza. Todavía estaba él allí y me miraba. Entonces me animé y di algunos pasos hacia él, pero luego no pude avanzar más porque mis rodillas me fallaban. Me detuve entonces otro buen rato, bajé la cabeza y traté de recuperar la calma. Cuando alcé los ojos de nuevo, él se había vuelto v marchaba lentamente por entre los matorrales. Me sentí entonces muy triste.

Estuve allí parado un largo rato después de que él hubo desaparecido, y luego caminé bajo el árbol, por donde él había estado. Vi las huellas de sus pies, pintadas de rojo con urucú en los bordes; al lado estaba la huella de su maza. Recogí mi arma y regresé a la aldea. Por el camino conseguí matar dos ciervos, que se me acercaron sin ningún miedo. Al llegar a casa conté todo a mi padre. Todos me regañaron entonces por no haber tenido el valor de hablarle. Por la noche, estando yo desvelado, se me apareció otra vez. Le hablé entonces y él me dijo que me había estado esperando en el monte para hablarme, pero que como no me había acercado él, se había marchado.

Me llevó a alguna distancia de la casa y allí me señaló un lugar en el suelo donde, según me dijo, había algo guardado para mí. Luego desapareció. A la mañana siguiente acudí allí corriendo y toqué el suelo con la punta del pie, dándome cuenta de que allí había enterrado algo duro. Pero vinieron otros a llamarme para salir de caza.

Cuando volvimos, regresé de nuevo al lugar que él me había señalado, pero ya no encontré nada. Hoy reconozco que fui muy estúpido entonces. De seguro que habría recibido de él. Una gran seguridad (seguranga) si hubiera sido capaz de hablarle. Pero entonces yo era muy joven; hoy habría actuado de manera muy distinta».

C. Nimuendaju, The Apinayé (Washington 1939) en M. ELIADE op. cit. 136- 137.

6. Breve mención de Osiris

El señor del mundo subterráneo era Osiris, otrora un dios de la vegetación, de la naturaleza, que moría y se despertaba siempre a nueva vida. Junto a esto pasaba también por haber sido un rey asesinado por su hermano Seth, que aspiraba al poder. Su esposa, Isis, reunió los pedazos del cadáver mutilado, el dios del embalsamamiento, Anubis, los compuso, y el muerto despertó a una nueva vida. Con Isis engendró después a su hijo Horus, el «protector de su padre». Los dioses juzgaron la disputa, y condenaron a Seth, traspasando a Horus el reino terreno y poniendo a su padre, Osiris, como monarca en el mundo inferior.

Como tal, Osiris se hizo cargo de la protección de los muertos, que descansan junto a él bajo la tierra, y reciben una parte de sus sacrificios. Durante la noche, el dios sol viaja por el cielo invertido del reino de los muertos y, como describe un himno de Ré, da luz a sus habitantes: «Tú te has transformado de nuevo en Atum y alargas la mano a los del mundo inferior. Los "durmientes" pregonan todos tu belleza cuando tu luz brilla en su presencia. Ellos te exponen sus deseos, que les acuerdes siempre de nuevo tu vista. Cuando has pasado entre ellos, la oscuridad los encierra de nuevo y cada uno yace en su sarcófago».

En F. KÖNIG, Cristo y las religiones de la tierra, II B.A.C, Madrid 1970, pág. 561.

7. Biografía de Confucio

“Confucio, contemporáneo de Buddha y de Pitágoras, nació en el año 551 a. C. Sus padres eran pobres y vivían en un lugar del distrito Chüfu, en Shantung.

Confucio contrajo matrimonio cuando tenía diecinueve años y tuvo un hijo y varias hijas. Al servicio de la familia noble de los Chi, fue primero inspector de los graneros y de los campos públicos. Cuando tenía veintidós años comenzó a reunir discípulos en torno a sí. Ya con cincuenta consiguió un cargo de más importancia, pero pronto volvió a perderlo.

Los mejores años de su vida los pasó en peregrinaciones de una corte real a otra, en un vano intento de conseguir que aquellos señores feudales se decidieran a emprender las reformas necesarias para detener la decadencia de la dinastía Chou. A los sesenta y siete años publicó los seis «Clásicos antiguos», notas de los historiadores oficiales, de los maestros de música y de los funcionarios del culto conservadas en los archivos. Confucio creía que, dando a conocer estos testimonios de la época de apogeo de la dinastía Chou, podría contener los males de su tiempo. Murió en el año 479 a. C.

Confucio no se esforzó por crear una nueva religión ni una nueva doctrina filosófica, sino solo por revivificar la religión, la ideología y las costumbres de épocas anteriores, que estaban en trance de desaparición. Él se caracterizaba a sí mismo como un transmisor de la antigüedad y se resistía a que se le considerara creador de algo nuevo. Lo que él predicaba era la vuelta a los sabios de la antigüedad. Centró su pensamiento y su actividad en la ética y en la política y no en la religión”.

En F. KÖNIG, Cristo y las religiones de la tierra III, B.A.C, Madrid 1970, pág. 304-305

8. Buda y la Parábola de la Flecha

La parábola de la flecha. Gautama Buda se niega a discutir sobre problemas metafísicos.

Majjima-nikaya I, 426ss [LXII Chūla-malunkya-sutta]

Esto es lo que oí decir: el Maestro se hallaba viviendo cerca de Svatti, en Jetavana, en el parque de Anathapindika. El anciano Malunkya-putta se había retirado por entonces del mundo, y cuando se hallaba meditando, se le ocurrió este pensamiento: «Estas teorías han quedado sin explicar por el Señor, desatendidas y rechazadas, si el mundo es eterno o no es eterno, si el mundo es finito o no es finito, si el alma (la vida) es lo mismo que el cuerpo o si el alma es una cosa y el cuerpo otra, si un Buda (Tathagata) existe después de la muerte o no existe después de la muerte, y si un Buda es no existente y no existente al mismo tiempo después de la muerte. El Señor no me ha explicado estas cosas, y no me agrada el hecho de que no me las haya explicado, ni tampoco me conviene. Me acercaré al Señor y le preguntaré por todas estas cosas... Si el Señor no me las explica, renunciaré a la formación y me volveré a una vida mundana».

[Cuando Malunkya-putta se acercó y expuso al Señor sus preguntas, este replicó]:

«¿Acaso te dije yo, Malunkya-putta, 'Ven, Malunkya-putta, emprende conmigo una vida religiosa, y te explicaré si el mundo es eterno o no es eterno [etc.]'?».

«No hiciste tal cosa, venerado Señor». «Todo el que diga, Malunkya-putta, 'No abrazaré la vida religiosa con el Señor hasta que él me explique si el mundo es eterno o no es eterno [etc.]', morirá, Malunkya-putta, sin que nada de eso le haya sido explicado. Es como si un hombre cae herido por una flecha envenenada y sus amigos, compañeros y parientes llaman a un médico para que le cure, y él dice: 'No consentiré que me arranquen esta flecha hasta saber por qué clase de hombre he sido herido, si es de la casta de los guerreros, si es un brahmín, un agricultor o si pertenece a la casta inferior'.

O como si dijera: 'No dejaré que me arranquen esta flecha hasta saber de qué nombre o familia es el individuo... o si es alto, bajo o de mediana estatura... o si es negro, moreno o amarillo... o si viene de esta o de aquella aldea, ciudad o pueblo... o hasta que sepa si el arco con que me hirió era chapa o kondanda, o hasta que sepa si la cuerda del arco estaba hecha de celidonia o de fibra de bambú o de tendón o cáñamo o de gomero, o hasta que sepa si el astil estaba hecho de una planta silvestre o cultivada... o si estaba emplumado con plumas de ala de buitres o de garza o de halcón o de gallo o de sithilahanu... o si estaba asegurada con tendón de toro o de búfalo o de ciervo o de mono... o hasta que sepa si era una flecha ordinaria o una flecha tajadora o un vekanda o una flecha de hierro o de diente de ternera o de hoja de karavira'. Ese hombre moriría, Malunkya-putta, sin haber llegado a saber tantas cosas.

La vida religiosa, Malunkya-putta, no depende de que el mundo sea eterno, y tampoco depende la vida religiosa de que el mundo no sea eterno. Lo mismo si se afirma que el mundo es eterno o que no es eterno, siempre habrá renacimiento, vejez, muerte y dolor, lamentos, sufrimiento, tristeza y desesperación, y yo anuncio la destrucción de todas estas cosas ya para esta vida. Tampoco depende la vida religiosa de la idea de que el mundo es finito... ni de que el Tathagata exista después de la muerte...

Por tanto, Malunkya-putta, considera inexplicado lo que no he explicado y explicado lo que he explicado.



Seminario El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

¿Y qué es, Malunkyaputta, lo que no he explicado? Si el mundo es eterno o si el mundo no es eterno... sí un Tathagata es a la vez no existente y no no existente después de morir. ¿Y por qué, Malunkyaputta, no he explicado estas cosas? Porque todo esto, Malunkyaputta, no tiene utilidad alguna, en nada afecta al principio de la vida religiosa, no conduce a la aversión, a la ausencia de pasión, a la cesación, a la tranquilidad, a la facultad sobrenatural, al conocimiento perfecto, al nirvana, y por ese motivo no lo he explicado. ¿Y qué es, Malunkyaputta, lo que he explicado?

He explicado el dolor, la causa del dolor, la destrucción del dolor, y el sendero que lleva a la destrucción del dolor he explicado. Porque esto, Malunkyaputta, es útil, esto se refiere al principio de la vida religiosa, esto conduce a la aversión, a la ausencia de pasión, a la cesación, a la tranquilidad, a la facultad sobrenatural, al conocimiento perfecto, al nirvana, y por eso lo he explicado. Por tanto, Malunkyaputta, considera inexplicado lo que no he explicado y explicado lo que he explicado».

Así habló el Señor, y con gozo aplaudió el anciano Malunkyaputta las palabras del Señor.

E. J. Thomas, *Buddhist Scriptures* (Londres 1913) 64-67 en M. ELIADE, pág. 587-588

9. Zaratustra es rechazado por todos

(Yasna 46)

Al principio del yasna 46 aparece Zaratustra rechazado por todos, pero él conoce la causa de este fracaso, que es su pobreza «en hombres y ganados». Acude, pues, al Señor sabio, Ahura Mazda, como un amigo a su amigo (estrofa 2). En sus plegarias pide la reforma de la existencia que algún día se realizará mediante la intervención del salvador. Zaratustra había sido elegido por el Señor para anunciar esta buena noticia (estrofa 3). Las estrofas siguientes (4, 7-11) describen la hostilidad con que han de tropezar los que promueven la Justicia frente a los malvados. En las estrofas 12 a 17 cambia la escena; aquí enumera Zaratustra sus protectores. Todos los que trabajan por la renovación del mundo obtendrán, con la ayuda de Zaratustra, la prosperidad en la vida futura (estrofas 18-19).

¿A qué país huiré? ¿Adónde dirigir mis pasos?

Expulsado he sido de tribu y familia, no cuento con el favor del pueblo al que pertenezco ni de los gobernantes malvados del país.

¿Cómo, Señor, conseguiré tu favor?

Yo conozco, oh Sabio, que estoy indefenso. Escaso es mi ganado y tengo pocos hombres.

A ti dirijo mi lamento. Escúchame, Señor, y dame el apoyo que un amigo da a su amigo. Como la justicia enseña a lograr el Buen Pensamiento.

¿Cuándo se manifestarán, oh Sabio, los designios de los salvadores futuros, amanecerán los días en que, por su juicio poderoso, la palabra saldrá en defensa de la justicia?

¿A quién ayudaré yo a caminar conforme al Buen Pensamiento? A mí mismo, pues por ti fui elegido, Señor, para la revelación.

El malvado, infame y malhechor impide a los que fomentan la justicia apacentar el ganado en la provincia y en el país.

Quien lo despoje de dominio o vida, oh Sabio, caminará adelante en los caminos de la doctrina...

¿Quién, oh Sabio, será enviado como protector mío, si el malvado busca causarme daño
¿Quién sino tu fuego y tu pensamiento, Señor, cuya acción hará madurar la Justicia?
¡Haz conocer este misterio a mi conciencia!

¡Quienquiera que busque hacer daño a mis posesiones vivas, que ningún peligro corra yo a causa de sus obras!

Vuélvanse contra él, hostiles, sus actos, oh Sabio, y quítale la veda feliz, dándole la desgraciada.

(Un oyente):

¿Quién es este, el hombre celoso que primero me enseñó a honrarte como el más poderoso, como el Señor justo, santo en sus actos?

(Zaratustra):



Seminario El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

Lo que a ti dije, a ti como Justicia, lo que dije a la Justicia, el creador del ganado, por tu Buen Pensamiento a mí me lo preguntan.

Quienquiera, hombre o mujer, Señor sabio, que me dé lo que tú sabes que es mejor de la existencia —el premio por la Justicia y el Dominio con el Buen Pensamiento— y todos los que lleve yo a adorar como a ti, ¡con todos ellos cruzaré el Puente del Separador!

Sacrificadores y príncipes hechiceros la humanidad han sometido al yugo de su dominio, para destruir la existencia mediante malas acciones. Torturados serán por su propia alma y su propia conciencia, cuando lleguen al Puente del Separador, destinados por siempre a habitar en la casa del Malo...

Quién entre los mortales agrada a Spitama Zarathustra (con su buena disposición) es digno de ser escuchado. A ese dará el Sabio la existencia, y como Buen Pensamiento aumentará sus posesiones, por su justicia lo tendremos por tu fiel amigo, (a ti y a la Justicia) ...

A quien me sea fiel yo prometo, por el Buen Pensamiento, aquello mismo que yo más deseo. Pero la opresión para aquellos que nos oprimen.

Oh Sabio, yo trato de cumplir tu deseo por la Justicia. Tal es la decisión de mi voluntad y de mi espíritu.

El que por mí, el que por Zarathustra, conforme a la Justicia haga realidad lo que es más renovador por la voluntad (del Señor), para ese, como premio, cuando alcance la vida futura, habrá dos vacas preñadas con su toro, y todo cuanto desee por el Pensamiento.

Esto me has revelado, oh Sabio, tú que mejor conoces.

J. Duchesne-Guillemin, *The Hymns of Zarathustra* (Londres 1952) 75-83. En M. ELIADE, 487-489